



## El Director de la Oficina para las Causas de los Santos del Opus Dei en España, Martín de la Hoz, arremete contra una novela de Eric Frattini



Enviado el Marzo 10th, 2009 por Trastevere

*Martín de la Hoz y Frattini se enzarzan en una polémica sobre El laberinto de agua, en torno a la historicidad de la Iglesia y sus sombras, la divinidad de Jesucristo o la veracidad del Nuevo Testamento*

- “Eric Frattini, en su novela *El Laberinto de agua*, ha entrado en una dinámica de verdadera desfachatez, sin más recato, ni el más mínimo pudor o respeto por los demás. Una cosa es crear una novela de ficción y otra manipular, insultar y calumniar. El resumen de la tesis de esta novela se condensa en la afirmación: *Nadie cree en Roma*”, afirma José Carlos Martín de la Hoz.
- “Si nos ponemos a debatir la historia de la Iglesia a tenor de los resultados de la investigación más modernos, hay en muchos casos tales zonas de sombra en la Historia eclesiástica, que no creo que el señor Martín de la Hoz ni el Opus Dei, al que representa, tenga el menor interés en mantener una discusión de ese tipo, pues se vería en serias dificultades para responder a hechos históricos innegables”, responde Frattini.

### ¡QUÉ DESFACHATEZ!

Bajo el titular “¡Qué desfachatez!, José Carlos Martín de la Hoz, historiador y Director de la Oficina para las Causas de los Santos del Opus Dei en España y Postulador de diversas Causas, afirma que

“Verdaderamente la novela histórica ha entrado en fase de desvarío o sencillamente los autores están completamente desinhibidos. Lo que empezó tímidamente con el *Último Catón* de Matilde Asensi o más descaradamente con el *Código Da Vinci* de Dan Brown ha alcanzado su cenit con Eric Frattini. Negar la divinidad de Jesucristo, la historicidad de la Iglesia o la veracidad del Nuevo Testamento con artilugios pseudos científicos, no dejan de ser planteamientos que han sido expresados a lo largo de la historia.

Lo que resulta verdaderamente atrevido es mostrar a la Iglesia Católica como una gran farsa dominada por unos hombres crueles sedientos de poder y llenos de vanidad. Son millones los católicos a los que se ofende en lo más profundo de sus creencias y de su propia vida. Presentar sacerdotes asesinos que rezan antes de matar (pp.89-90), o a un Secretario de Estado asesinando Papas (p.256), además de ser algo disparatado no resulta creíble.

Eric Frattini, en su novela *El Laberinto de agua*, ha entrado en una dinámica de verdadera desfachatez, sin más recato, ni el más mínimo pudor o respeto por los demás. Una cosa es crear una novela de ficción y otra manipular, insultar y calumniar. El resumen de la tesis de esta novela se condensa en la afirmación: “Nadie cree en Roma” (p.63)”.

Mientras estos autores inventan y denigran con desfachatez, millones de cristianos del mundo entero se empeñan a diario en vivir la caridad; amando a Dios y al prójimo y poniendo en marcha miles de iniciativas para construir una sociedad solidaria con una entrega generosa a los más necesitados: asilos, orfanatos, hospitales, colegios, leproserías. ¡Merecen un respeto!”, concluye.

El autor de *El Laberinto de agua*, **Eric Frattini**, responde a estas acusaciones, recordando que “se trata de una novela... -¡un relato de ficción!- en el cual rige una regla suprema: el autor es dueño absoluto de lo que escribe, pues por definición presenta al lector algo que él y sólo él ha imaginado”.

Y añade, en respuesta a las críticas concretas de Martín de la Hoz, que: “En el Vaticano ‘real’, no en el que muestro en mi novela, existieron personajes todos ellos ‘sedientos de poder’ y ‘llenos de vanidad’ con nombres y apellidos como el arzobispo Marcinkus, que dejó las arcas vaticanas prácticamente vacías; o el obispo Hudal que ayudó a escapar a criminales de guerra nazis; o el arzobispo pronazi Gregori Rozman, acusado de crímenes de guerra y así, un larguísimo etcétera”.

“Efectivamente, lo que relato en mi novela es pura ‘ficción’ sacada de la realidad. Los sacerdotes asesinos que rezan antes de matar, ya lo

inventaron diversos papas. En 1252, el papa Inocencio IV rezaba mucho, mientras autorizaba la práctica de la tortura para extraer la verdad de los herejes. En 1650, el papa Inocencio X rezaba mucho, mientras creaba una organización de religiosos asesinos para acabar con la vida de sus enemigos en Roma. O Gregorio XVI, quien rezaba mucho y que en 15 años de pontificado firmó 110 condenas a muerte. O su sucesor, el papa Pío IX, por cierto Santo, que en 1854 rezaba mucho mientras firmaba sentencias de muerte por decapitación contra italianos que luchaban por la unificación de Italia. Está claro que lo de mi novela es pura ficción y que en la mayor parte de los casos, le supera la realidad”.

“El cristianismo primitivo, hasta el siglo IV, era muy complejo. Aún no existía una “Congregación para la fe” del Vaticano que controlara totalmente el dogma y existían por los menos 8 ó 9 cristianismos diversos que poco a poco fueron derrotados por la Gran Iglesia, de ideología fuertemente paulina. Es totalmente cierto, y de ellos da testimonio Ireneo de Lyon, que había una serie de cristianos gnósticos que tenía gran aprecio por el apóstol Judas y lo veía de otra manera. La novela se coloca en la perspectiva de ese tipo de cristianismo, que era perfectamente legítima en el siglo II”.

“ Si nos ponemos a debatir la historia de la Iglesia a tenor de los resultados de la investigación más modernos, hay en muchos casos tales zonas de sombra en la Historia eclesiástica, que no creo que el señor Martín de la Hoz ni el Opus Dei, al que representa, tenga el menor interés en mantener una discusión de ese tipo, pues se vería en serias dificultades para responder a hechos históricos innegables. Por ejemplo, ¿qué diría de la preocupación entre los dirigentes de la Iglesia por equilibrar el exceso de mujeres cristianas y la deficiencia de varones cristianos que llevó, alrededor del 200, a Calixto, obispo de Roma y luego santo, a dictaminar que las mujeres cristianas podían vivir “en justo concubinato” con varones paganos sin embarcarse en el matrimonio?”

“Está claro, señor Martín de la Hoz, que en muchas ocasiones la realidad supera a la ficción, incluso la de mi novela”, concluye el autor.